

ATILIO B. GAMERRO  
1925-1994

El 11 de mayo de 1994, tras una penosa enfermedad, falleció en su domicilio de La Plata el Profesor Atilio Gamarro. Sus treinta años de tarea docente en las Cátedras de Griego de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata marcaron una adhesión al pensamiento del *corpus* griego, que se tradujo en cada una de sus actividades docentes.

Oriundo de San Nicolás (Pcia. de Buenos Aires) llegó a La Plata para ingresar a la Universidad y se quedó para siempre. Al principio le costó decidirse. Su interés por el mundo del conocimiento lo llevó a ingresar primero en Ingeniería; un año más tarde intentaba el Profesorado en Física y fue en 1946 cuando se inscribió en la carrera de Letras en la Facultad de Humanidades, lugar al que dejó de concurrir al iniciarse esta década, porque después de recibirse de profesor en Letras, cambió su actuación de alumno por la de docente.

En el transcurso de su carrera conoció, con el conocimiento que otorga la tarea educativa común de alumno y maestro, a Eilhard Schlesinger, que iniciaba, en esos años, su tarea docente en la Universidad Nacional de La Plata. Desde ese momento, el helenista alemán inició una minuciosa tarea de formación, cuya dimensión, posiblemente, no previó en ese momento. De esta manera, Gamarro realizó seminarios de especialización con Schlesinger y no vaciló en seguirlo a donde estuviera para continuar aprendiendo con él. A su lado se inicia en la docencia universitaria y, de este modo, acompaña al maestro a la Universidad de Buenos Aires como auxiliar docente. Simultáneamente, otro recordado Profesor de griego de la Universidad de La Plata, Guillermo Thiele, invita a Gamarro, a acompañarlo como Adjunto en la Universidad del Litoral, donde enseña por el lapso de dos años.

La carrera docente en La Plata y sus seminarios de estudio junto a Schlesinger continúan hasta que la coyuntura académica inesperada del ofrecimiento de una dedicación exclusiva en Buenos Aires para el maestro, somete al joven discípulo a la dura prueba de ser uno de sus sucesores y continuar la tarea emprendida. Desde entonces, concurso mediante, Gamarro accede a la Cátedra de Griego II, cargo que ejerció

hasta su retiro en 1991 y, cuando Guillermo Thiele abandona la Universidad de La Plata para radicarse en el exterior, accede a la Cátedra de Griego I, que ejerció, también, hasta su retiro.

Con el aval del maestro, Gamarro obtuvo en el año 1961, una Beca de la Universidad de Buenos Aires para estudiar como postgrado en el *Department of Classics* del *University College* de la Universidad de Londres y allí permaneció durante dos años, trabajando en investigación y aprendiendo con especialistas de la talla de M. A. Dale, T. B. Webster, E. Turner y C. Corbett.

La tarea de Gamarro desde su regreso de Europa hasta su retiro se dividió en varios planos que conjugaron, sin desmedro unos de los otros, su permanente vocación: la docencia.

Así, a su tarea desde las Cátedras de Griego de la Facultad, sumó entre sus experiencias más significativas, el ejercicio de sus Cátedras de Lengua y Literatura en el Colegio Nacional "Rafael Hernández", dependiente de la Universidad, durante treinta años; el dictado de su Cátedra de Historia del hecho teatral en la Escuela de Teatro de la Dirección de Educación Artística de la Dirección General de Escuelas y Cultura de la Provincia de Buenos Aires y su actividad docente en otros Institutos Superiores de formación docente dependientes del mencionado organismo Provincial. También transitó, fugazmente, Cátedras de Castellano del bachillerato de la Escuela de Bellas Artes, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, y, durante once años, enseñó Castellano y Literatura en el Liceo Naval Militar "Almirante Guillermo Brown".

En el ámbito universitario, Gamarro se constituyó en una referencia insoslayable para los especialistas de griego del país, que lo demostraron convocándolo permanentemente a constituir los jurados del área y, junto a Carmen Verde Castro, conformó una dupla académica monolítica, que generó una *pólis* universitaria inexpugnable cuyas murallas, valga la continuidad de la imagen, fueron la protección constante para el itinerario sereno de la formación de todos quienes conformamos hoy el plantel docente del Área Griego en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Ellos nos dieron la oportunidad de probar nuestra vocación y consolidarla. Resulta prácticamente imposible hablar del uno sin mencionar al otro. Ambos supieron aportar lo mejor de dos personalidades disímiles para consolidar una idea académica docente, para crear, en definitiva, aun sin un proyecto explícito, una escuela de la que todos nos sentimos parte.

Atilio Gamarro, además, irradió una tarea docente memorable desde su querido Colegio Nacional, al que le dedicó sus desvelos, su paciencia y su ímpetu, en un trato con los más jóvenes, que durante treinta años lo contaron como profesor. Hoy, la ciudad de La Plata cuenta con innumerables exalumnos, que recuerdan en forma conmovedora su tránsito por las clases del Profesor Gamarro en el histórico Colegio. Este prestigio que le otorga, en el plano de la sociedad en que vivimos, tanto o más reconocimiento que el de su tarea universitaria en el más reducido plano académico, hace que la Universidad de La Plata reconozca en él a uno de sus maestros de vida.

La atracción que el hecho teatral ejerció sobre Gamarro se materializó, en primer lugar, en su participación en el Teatro Universitario de La Plata, a partir de 1947 y hasta 1952. Luego aportó sus conocimientos al funcionamiento del Teatro del Colegio Nacional de la Universidad, que lo ha reconocido como uno de sus notables pioneros.

Un hecho destacado de la personalidad académica de Atilio Gamarro lo constituye la paradójica evaluación del tiempo de entrega en la tarea docente. Luchador incansable por los derechos de los profesores y de la formación integral del egresado en Letras y su respetabilidad en el consenso del ámbito de trabajo; sin embargo, entregó desinteresadamente su tiempo al dictado permanente de seminarios de postgrado en forma gratuita y ejerció la jefatura del Departamento de Letras ente los años 1980 y 1984, con la dedicación de quien entrega todo de sí al claustro de sus colegas. Su gestión se distinguió por su presencia avasallante, su ímpetu ejecutivo y su respeto constante por la labor de sus semejantes. Siempre, en este sentido, tuvo muy claro, desde la cátedra, desde los cargos ejecutivos o desde la dirección de seminarios, el valor del tiempo de los demás. Lo que no estimó jamás fue el valor del tiempo que él nos dedicaba.

La traducción que Gamarro realizó de la excelente obra *Historia de la religión griega* de M. P. Nilsson para EUDEBA en 1961 constituye, desde entonces, la posibilidad de que alumnos y docentes de habla hispana tengan acceso a un tratado fundamental en la materia.

También publicó su trabajo "Arquíloco, elegía a Pericles" en *Anales de Filología Clásica* de la Universidad de Buenos Aires, en 1964, como muestra de sus estudios en Inglaterra.

Pero no es en los antecedentes documentales escritos donde sobresale el *curriculum* de Atilio Gamarro. Él perteneció a una época de grandes maestros y sagaces discípulos, que aprendían a renovar el circuito de la escuela académica. No vamos a encontrar puntillosos

registros de los seminarios y cursos que dictó. Lo importante eran para él la tarea y la gente que acudía a escucharlo; la documentación no importaba demasiado.

De la misma manera, hace tiempo que se había autodeclarado *ágrafo*, en una aceptación explícita de su dedicación a la *oralidad*, que indica una tarea exclusivamente docente. Estudió para enseñar. Decidió que lo que él sabía sería el producido de sus clases y sus diálogos con alumnos y colegas. Lo que no pudo prever es que su *oralidad* quedó grabada en todos los apuntes y la memoria de cuantos fuimos sus alumnos y no podemos sustraernos a la tentación de repetir sus frases cada vez que la ocasión itera las circunstancias de la enseñanza.

En definitiva, podemos afirmar que, en la descripción de antecedentes de Atilio Gamarro falta uno, principal, que es la nómina viviente de todos sus alumnos y discípulos, que extrañaremos su calidez, su buen humor y su integridad moral, y mantendremos vigente, con las falencias que nos pertenecen, el pensamiento docente que él nos transmitió. Este antecedente es la prueba de que su *oralidad* no ha sido en vano. La dedicación de su tiempo y de su esfuerzo tampoco.

El Título de Profesor Emérito de la Universidad Nacional de La Plata no llegó a tiempo. A él, a quien no le deslumbraron nunca los documentos, le enorgulleció, sin embargo, que solicitáramos el reconocimiento académico porque comprendió que sus alumnos necesitábamos sancionar la tarea de un gran humanista.

Estamos seguros de que lo recordaremos con la reverencia de una sonrisa cada vez que lo escuchemos en nuestras propias voces repetir, ante los alumnos de las sucesivas generaciones, aquello, tan *paideúticamente* suyo, de que "se puede enseñar a pensar con Homero, a divertirse con Aristófanes y a emocionarse con Sófocles".

A.M. González de Tobia